

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN
España 3 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos »
Número suelto 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 28 de noviembre de 1908

Núm. 61

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
DEL
ATENEU BARCELONÉS

SUMARIO

El imperio de la juventud. — Palabras de Goethe. — Palabras de Thoreau. — Palabras de James. — Palabras mías, por ELADIO HOMS.

«**Helping literature**». — (Literatura estimulante), por RAMÓN RUCABADO Y COMBERMA.

Literatura catalana, por R. MONNER SANS.

Notas al margen:

LIBROS CATALANES: *Eros-Christ*, novela de Víctor Oliva. — *El Foraster*, de Joaquín Pena. — *El Rey Lear*, traducción de A. Albert. — *La fi d'un idili*, de Alfonso Maseras. — *El teatro y la vida*, conferencia de Juan Puig y Ferrater.

LIBROS CASTELLANOS. — *El peregrino ilusionado*, de G. Martínez Sierra. — *Casta de hidalgos*, novela de Ricardo León. — *La novela de mi amigo*, de Gabriel Miró. — *Salvador Rueda y Ruben Darío*, de Andrés González Blanco. — *Exodo*, de Valladolid.

Documentos de opinión:

El Congreso de la Exportación. — Tema II, por A. Ras. — *Intercambismo hispano-portugués*, J. de L. Ribera y Rovira.

Notas internacionales:

ALEMANIA. — *El Congreso anual socialista Nürnberg (1908)*, por M. Vidal y Guardiola.

La Semana:

LA ACTUALIDAD. — *Un artículo de Pi y Margall*.

TEATROS. — *Conferencias populares*, por F. La dama enamorada, por Z. — *El gos dels Baskerville*.

MÚSICA. — *La dannazione di Faust*, por E. Vallés.

INFORMACIÓN. — La renuncia de Pablo Salmerón. — Había Puig y Cadafalch.

La prensa catalana.

Diego Ruiz

OBRA NUEVA

Contes d'un Filosofh

Con un prólogo de Juan Maragall

Biblioteca « Joventut »
Portaferrisa, 17, baixos

BARCELONA

El imperio de la juventud

Palabras de Goethe.

Tiempo atrás, después de una larga meditación provocada por unas palabras augustas de Goethe que acababa de leer vine á las siguientes conclusiones.

Nuestro mundo está exclusivamente gobernado por jóvenes. Porque sólo hay jóvenes en el mundo y nada más: jóvenes jóvenes y jóvenes viejos. La juventud es el punto culminante de la vida. El infante, el niño y el adolescente, no son más que candidatos á la juventud; y el hombre maduro y el viejo niveamente cano viven su juventud desde que la naturaleza les eligió jóvenes. Jóvenes jóvenes, si jóvenes fueron al tiempo de la elección; jóvenes viejos, si viejos eran ya, ó aun, al ser elegidos. El gobernante que nos rige es un joven, viejo ó joven; el filósofo que nos sermonea es un joven, viejo ó joven; el catedrático que nos enseña es un joven, viejo ó joven; y así cada ciudadano, cualquiera que sea su edad, desde el que emplea sus energías en el taller en algo útil, humano, al holgazán que malgasta sus energías meciéndose ociosamente en una poltrona detrás del cristal del Círculo, contemplando cómo la gente hormiguea en la calle, ó, en el salón de su palacio, á la lumbre de los tizones que se consumen en vacilantes llamas.

Las palabras de Goethe son estas: «El destino de una nación, en cualquier tiempo dado, depende de las opiniones de sus jóvenes menores de veinticinco años». Palabras despertadoras que súbitamente me dieron conciencia de la importancia de mi presencia actual en el mundo, haciéndome entrever lo que sería después, lo que podría y lo que debería ser en el día de mañana. Hoy un menor de edad, casi un adolescente, ignorado de los hombres que pasan indiferentes por mi lado atareados en los negocios de la vida. Mañana, á mi vez, un atareado gobernando proporcionalmente al mundo, pasiva ó activamente, con mis opiniones de hoy, realizando mis sueños de menor de edad ó consumiéndome tal vez en la esterilidad, como pude consumirme en ella antes de los veinticinco años; siendo parte en el glorioso esplen-

dor de mi nación, de mi pedazo de mundo, ó copartícipe de su ruína.

¡Oh, palabras salvadoras! cuán oportunamente y á tiempo llegasteis á mis oídos. Yo os repito ahora pronunciándoos con voz estentórea y sonora para que os oigan y aprecien vuestra música todos los jóvenes, menores de edad — mis amigos de hoy, mis colaboradores de mañana — de todos los ámbitos de Iberia, desde los escarpados Pirineos hasta los picos de Sierra Morena, desde las playas del Mediterráneo hasta las costas del Gran Atlántico.

Óyeme tú, adolescente á quien el bozo empieza á sombrear la cara delicada, tú nuestro ministro de mañana; óyeme tú, nuestro gran poeta de mañana que intentas ahora, á escondidas, tu primer soneto, óyeme tú, nuestro artista de mañana que empuñas vacilante aun el pincel y la paleta; óyeme tu, doctor insigne de mañana que acabas de ser iniciado en los misterios de la fisiología; óyeme tu, filósofo futuro que has leído hoy la primera página del libro sublime de la naturaleza y que has hojeado el no menos sublime de la civilización humana; óyeme tú, joven que acabas de entrar por vez primera en el almacén abarrotado de géneros; tú, nuestro futuro gran comerciante, que serás mañana el distribuidor de nuestras riquezas; oídme todos, menores de edad, mis amigos, oíd las palabras de que soy eco en este momento y cultivad vuestras opiniones porque, ya veis, ellas son el futuro de nuestra nación.

¡Cultivadlas! ¡cultivadlas! porque cuando partan los actuales gobernadores del mundo llamados por la rígida voz de la Eterna Llamadora, y el cetro caiga en nuestros manos, podamos nosotros entonces implantar triunfalmente el verdadero Imperio de la Juventud, el régimen de los jóvenes jóvenes.

Palabras de Thoreau.

Thoreau dejó escrito esto: «Si has levantado castillos en el aire tu obra no debe perderse; ponles cimientos á tu castillos».

Seamos jóvenes en nuestra juventud para poderlo ser cuando hombres y cuar-

do viejos, y como jóvenes soñemos, soñemos en la edad en que los sueños son lo más dulce de la vida. Pero soñemos no para meramente soñar, que ésto fuera disipar nuestras vidas, sino para empezar en seguida á construir bellamente en nuestro mundo real, con nuestras propias manos é inteligencias, lo que construimos en nuestro dorado mundo de los sueños.

Seamos arquitectos civiles y hagamos en sueños los planos de nuestras futuras construcciones. Que nuestros sueños sean nuestros planos. Pero no hagamos planos si no necesitamos construir, y, al bajar de las regiones de los sueños á nuestro planeta, que nunca nos quedemos dormidos, antes al contrario, despezándonos alegremente y desentumeciéndolo nuestros descansados miembros, empecemos una actividad continua que no acabe hasta que nuestra obra esté terminada, hasta que necesitemos hacer otra, hasta que soñemos otra vez.

Palabras de James.

Goethe nos ha dicho que lo que pensamos ahora determinará lo que seremos mañana y lo que será nuestra nación y el mundo. Mas el poeta dejó incompleto el pensamiento, no lo dijo todo.

Los psicólogos modernos, y entre ellos de una manera particular el más eminente tal vez de los vivientes, William James, nos advierten que la vida del hombre, como la de sus congéneres los otros animales, no es más que un puñado de hábitos psicológicos organizados, un conjunto de reacciones al ambiente en que vive — actos, movimientos, y dominio de movimientos instintivos; nos dicen que la honradez, la castidad, la laboriosidad y todas nuestras virtudes no son, en último análisis, nada más que hábitos, lo mismo que nuestros vicios; y hábitos, hábitos neurales, son según ellos aun nuestras imaginaciones, nuestras memorias, nuestras ideas. Nos dan las reglas — reglas de oro — para la formación de hábitos conscientes ó á voluntad (entronizamiento de la voluntad y dominio de ella sobre otras partes de nuestra conciencia que claman también supremacía), y finalmente nos avisan que seamos cautos, que debemos formar nuestros buenos hábitos mientras dure la plasticidad de nuestros tejidos nerviosos, antes de los veinticinco años poco más ó menos, mientras nuestros actos, los más grandes como los más imperceptibles, puedan grabarse en el registro de nuestra conciencia y formar en ella con el tiempo esas acumulaciones que se llaman hábitos organizados y que son como los instrumentos con que nuestras naturalezas brutas quedan pulidas ó educadas.

Desde el punto de vista de la formación de hábitos, al nacer somos una masa informe, líquida más bien que plástica. Paulatinamente la masa informe va haciéndose susceptible de plasticidad y empieza á modelarse, ó, más apropiadamente, empiezan los otros á modelarla. El modelaje va continuando y algunas agencias externas van retirándose á medida que las internas se van avivando y entrando en acción. Hacia los veinte años hay un momento impreciso en que la obra, si no resulta á satisfacción, puede, ya que no hacerse nueva, por lo menos transformarse radicalmente mediante una poderosa fuerza interna ó por

medio de fuerzas externas no menos poderosas seleccionadas á voluntad y obrando en consonancia con la fuerza interior. La arcilla va endureciéndose cada vez más y hay que tener la precaución de que la obra esté completamente abocetada al llegar al borde de los veinticinco años, á dar fe á los psicólogos, que sí debemos dársela. Al llegar á esta época crítica la arcilla se ha endurecido tanto que ya no es ni plástica, ni siquiera arcilla, es *terra cotta*. La obra podrá retocarse ó refinarse un tanto, naturalmente, mas los perfiles generales son ya inmutables y quedarán por toda la vida, dando carácter á la obra.

Por supuesto, la transición de plasticidad perfecta á dureza de roca es completamente imperceptible y no puede decirse cuándo la masa deja de ser lo uno y empieza á ser lo otro, de la misma manera que no puede señalarse en la naturaleza el momento en que un sedimento de arcilla suelta pasa á convertirse en compacta y resistente piedra pizarrosa. *Natura non fecit saltus*, y en ella toda transformación es gradual y toma su tiempo; desde la formación ó la desaparición de la más enorme cordillera hasta la formación o la anulación de un hábito en el más insignificante animal. Lo que se sabe de cierto referente á hábitos, según parece, es que en la vecindad de los veinticinco la plasticidad de nuestra materia nerviosa ha menguado tanto que es bien difícil formar hábitos radicalmente nuevos.

Toda esta doctrina psicológica de los hábitos tiene igual valor tomada, en cierto sentido, negativamente. Un buen carácter, que puede definirse como un buen exceso de hábitos buenos sobre malos hábitos, se adquiere tanto formando buenos hábitos como abandonando los malos. Y cuestan tanto de formar los primeros, como de destruir los segundos, cuando han echado hondas raíces. Los hábitos, en su inmensa mayoría, tienen cada uno su antagónico, y la entronización de un nuevo hábito, bueno ó malo, significa generalmente la derrota lenta de su oponente, malo ó bueno. Mas hay, sin embargo, algunos que van solos (si bien esto estrictamente hablando fuera tal vez cuestionable) y de entre éstos los malos cuestan tanto de arrancar como los buenos de implantar. En carácter, según la definición arriba dada, pasa lo que con la memoria, cuyo secreto de su bondad está tanto en recordar lo útil como en olvidar lo superfluo.

Palabras mías.

De la discusión precedente puede deducirse claramente que el juicio expre-

sado por Goethe tiene que ser modificado un tanto, ó, más exactamente, tiene que ser ampliado con una palabra. «El destino de una nación, en cualquier tiempo dado, depende de las opiniones y de las acciones de sus jóvenes de menos de veinticinco años de edad».

Es decir, no solo lo que se piensa sino también, y aun mejor, lo que se hace (consecuencia de lo que se piensa) antes de la edad mencionada, influirá decididamente en el destino de la nación; no solo los pensamientos y juicios, sino principalmente las acciones, la conducta. Esto significa que si somos ahora laboriosos, disciplinados, sinceros, amables, elegantes, optimistas, nuestra nación será mañana una nación de hombres optimistas, elegantes, amables, sinceros, disciplinados, laboriosos, felices. Por lo contrario, si somos lo opuesto á estas virtudes humanas, los hombres de nuestra futura nación serán aborrecibles y desdichados.

De la propia manera, echad una mirada á nuestras juventudes del día, tomadas colectivamente, para ver qué hábitos están formando, y si las veis en los cafés perdiendo el tiempo en hablar ociosamente, podéis predecir que nuestra nación, mañana, será una nación de charlatanes, pendencieros y críticos, tal como lo es hoy; si las veis en los laboratorios y bibliotecas, investigando, pronosticad sin temor á equivocaros que nuestra nación será mañana, á diferencia de hoy, una nación altamente provechosa al progreso humano; si las veis apurando la banal copa del placer, decid para mañana una nación de sensuales degenerados; si los veis en los campos de atlética, pronosticad una sana nación de bellos atletas.

Como dije al empezar, jóvenes somos ahora y jóvenes seremos todo el resto de nuestra vida, es decir, seremos ni más ni menos lo que habremos sido cuando jóvenes.

Recién elegidos á la juventud, amigos míos, ¿habéis soñado alguna vez en un Imperio de la Perfecta Juventud?

Jóvenes, amigos míos, ¿sentís por vuestras venas, mezclados con tan grande caudal de impura sangre medioeval, algunos glóbulos de sangre romana ó griega? ¿No percibís cómo se agitan más aceleradamente que los otros queriéndoos comunicar nuevas ansias de conquista, de arbitrariedad, de vida parnasiana? ¿No sentís en vuestro recóndito interior ímpetus de conquista? ¿No queréis empezar á ejercer de conquistadores conquistándoos cada uno á sí propio?

ELADIO HOMS

Chicago, noviembre 1908.

“Helping literature”

(Literatura estimulante)

El espíritu americano, al encontrarse con una naturaleza pródiga, seguro indefinidamente del valor supremo de su riqueza material, ha dirigido todos sus cuidados á la *elaboración de hombres*, para la creación de un tipo nuevo, fuerte y hábil, que por medio de la selección de razas y de la selección, al mismo tiempo, de espíritus y de mentalidades, formase el hombre apto para defender,

conservar, cultivar y acrecentar tales tesoros naturales y para saber aprovecharse de aquellas riquezas fabulosas, convirtiéndolas, en sus manos, en instrumento de dominación y de poder.

Y este fin—colectivo é individual—se ha incorporado tan enteramente á la mentalidad del pueblo, que todas las manifestaciones que podamos observar, de cualquiera esfera que procedan, coin-

empresa, tanto que me impuse la obligación de traducir aquellos pensamientos en el mismo metro en que fueron escritos. Aquellas aristocráticas hojas llegaban á mí impregnadas de inconfundible aroma de la patria tierra: aquellas armonías me recordaban populares cantos; aquellos versos eran para mí lejanas vibraciones del arpa que antaño pulsara con arte soberano el olvidado Mosén Jordi. No: ni el tiempo, ni la distancia, ni el cultivo de otro idioma, ni el bullir de la vida, ahogaron en mí el recuerdo de juveniles entusiasmos, de aquella época en la que mi querido amigo, el malogrado Gonzalo Vehils, escribía aquella hermosa *Cansó de primavera*.

El primero de los pergaminos que traduje decía:

TROVA

Ignoro qué hay en los cantos,
en los cantos de mi tierra,
que cuando oigo cantarlos
siempre me causan tristeza.
Tristeza logran causarme,
pero tan dulce tristeza,
que ¡ojalá tan sólo oyese
cantar cantos de mi tierra!

¡Qué encantadora melancolía! — ¡qué pensamiento tan universal, ya que todos los nacidos deseamos, si la suerte nos aleja del solariego hogar, volver á escuchar aquellos cantares á cuyo son nos arrullara nuestra madre, y aquellas otras canciones que, al repercutir en nuestro pecho, hicieron brotar en él la llama del amor puro y casto! La «Trova» lleva al pie la firma de J. Riera y Bertrán.

Allá va otro pensamiento:

Temblando estoy si me miras,
si me hablas, aun tiemblo más:
cuando me besas, arde mi cuerpo
como si el pecho fuese un volcán.

El juvenil ardor queda retratado con pocas palabras. Verdad que el artista se llama Buenaventura Bassegoda.

Si las hojas que quedan por transcribir pueden interesar, no ya á los catalanes, sino á cuantos gustan de la belleza, con placer continuará otro día la tarea comenzada.

R. MONNER SANS

Buenos Aires, octubre.

Notas al margen

LIBROS CATALANES

EROS CHRIST. — Novela por VÍCTOR OLIVA, (Biblioteca de *El Poble Català*. — Premio en el concurso de novelas).

No es ninguna fuerte revelación este libro; pero tampoco merece (como alguien ha dicho) que se le deje en el rincón ignorado de las obras discretas.

Precisamente uno de los principales méritos de *Eros Christ* es el de no ofrecer confusión alguna con estos libros de autores buenos muchachos que leyeron en algún tratado de retórica las cualidades y deberes del buen novelista y quisieron después pasarse de literatos cuando mejor les estuviera un honrado trabajo detrás del mostrador de una tienda de perfumería ó de comestibles.

Víctor Oliva tiene temperamento de verdadero escritor. Junta, además, á sus naturales disposiciones una vasta cultura y un excelente criterio.

Como á novelista no se le conocían más que unos pequeños ensayos esparcidos al azar en Revistas y periódicos.

La primera novela, *Eros Christ*, me ha parecido, más que una obra de estudio psicológico, un libro de carácter marcadamente descriptivo. Víctor Oliva antes se ha sentido colorista que observador.

Colorista de amplísima visión y de vigoroso sentimiento; poeta en el recoger las impresiones que le ofrece la Naturaleza, y poeta en la segura y noble expresión de las mismas. Todo el encanto de su novela está en la fuerza de las descripciones que llegan á hacernos percibir *casi físicamente* el paisaje, pero á través de todas las sutilidades y opulencias de que ha sabido adornarlo el artista.

No quiero decir con esto que sean las descripciones y las galas del lenguaje los únicos méritos del libro. Detalles hay en él dignos de un ingenioso observador y notas psicológicas que no desmerecerían en obras de reconocida fama.

Pero en conjunto lo mismo el estudio de los personajes que la disposición del hilo novelesco, aparecen como abocetados únicamente.

Son acertadas insinuaciones prometedoras de una brillante plenitud, sin llegar nunca á la segura habilidad de un experimentado.

Sin duda estos defectos son debidos á la precipitación con que suelen ser escritas las obras destinadas á concurso.

Por lo demás, *Eros Christ* es un libro muy apreciable. Arde en todas sus páginas aquel fuego sagrado de sinceridad juvenil que purifica todos los pequeños defectos.

Víctor Oliva bien merece un elogio por habernos dicho en vibrante estilo todo el entusiasmo de su alma fuerte y jugosa.

EL FORASTER. — Acción musical en dos actos. Poema y música de VINCENT D'INDY. — Traducción aplicada á la música por JOAQUÍN PENA.

Resultará poco cuanto se diga para enaltecer la infatigable generosidad de nuestro meritísimo Joaquín Pena, que ha consagrado su vida entera al enriquecimiento espiritual de Cataluña.

A su esfuerzo debemos gran parte de nuestra cultura musical; á su talento de artista debemos la depuración de nuestras aficiones musicales y á su amor de hermano la vulgarización de una riqueza musical que antes ignorábamos.

La traducción de *El Foraster*, de Vincent d'Indy, que nos ha ofrecido recientemente, es digna continuación de los trabajos artísticos de Joaquín Pena. Está hecha pulcra y honradamente. El autor ha sabido adaptarla á las bellezas de nuestra lengua sin que la obra perdiera el encanto del original.

Trabajo difícil que Pena ha sabido resolver con gallardía. Todo sea para su mayor enaltecimiento.

EL REY LEAR. — Tragedia de SHAKESPEARE. Traducción catalana de A. ALBERT Y TORRELLAS.

También este joven Albert es otro noble propulsor de la cultura catalana. De él partió la magna idea de fundar la *Biblioteca dels grans Mestres* que hoy, gracias al desinteresado concurso de la casa editorial de D. Eduardo Domenech, es una consoladora realidad.

Dicha Biblioteca dedica ahora sus esfuerzos á la publicación de las obras completas de Shakespeare en catalán.

A. Albert ha traducido *El Rey Lear*. Huelga hacer ninguna consideración sobre la dificultad de este trabajo:

Sólo el intento de realizarlo es digno de aplauso. Mucho más si quien lo emprendiera ha salido con éxito de su empeño.

Albert y Torrellas ha vertido *El Rey Lear* al catalán con verdadera devoción; él ha sabido hermanar la fidelidad de un trabajo paciente á las exquisiteces de una labor literaria. Merece, pues, el aplauso de todos aquellos que se interesan por nuestra cultura.

LA FÍ D'UN IDILI. — Novela de ALFONSO MASERAS. — Biblioteca Popular «L'Avenç»

Sin ser nuevo el asunto del libro, tiene la novela de Maseras todo el interés que despiertan siempre las obras de este celebrado escritor catalán.

El asunto y su desarrollo recuerdan algo la manera de Paul Bourget. Sin embargo, la personalidad de Alfonso Maseras es bien definida y ha sabido dar á su novela aquel sabor propio, aquel matiz de originalidad en él tan característicos.

Inútil es decir que el lenguaje de la obra responde al buen prestigio que entre nuestros literatos ha sabido crearse Alfonso Maseras.

EL TEATRE Y LA VIDA. — Conferencia de D. JUAN PUIG Y FERRATER. (Leída en el Teatro de Novedades el domingo 8 de noviembre de 1908). — Publicación Teatralia.

Recordamos todavía los aplausos con que fué recibida esta conferencia y las frases de encomio que le dedicaron los críticos de teatro.

Leída con detenimiento, pueden apreciarse mucho mejor sus bellezas.

Puig y Ferrater posee una riquísima alma de poeta; es además un literato.

Su conferencia es, por lo tanto, un elegante decir de sinceridad.

LIBROS CASTELLANOS

EL PEREGRINO ILUSIONADO, por G. MARTÍNEZ SIERRA. Ilustraciones de LAURA ALBENIZ. — Garnier, editor. París.

Este es, amigo lector, un libro de viajes. No desconfies; no encontrarás en él fotografías de edificios públicos ni mapas comparativos de la altura de las montañas.

El viajero no es un turista, sino un peregrino. Y claro está que ese peregrino es sentimental y ama toda soñación en su largo camino de azar.

Martínez Sierra conoce bien las aficiones de *El Peregrino ilusionado*. Y le habla de estas ciudades, de las cuales acaso (en una vieja clase que olía á humedad) aprendió cuando niño el número de habitantes...

Pero le habla de estas ciudades de una manera nueva.

Parece que hay luz en las palabras del poeta.

Poeta he dicho, lector amigo, y con ello te he dado el secreto de este nuevo libro de Martínez Sierra.

No sólo de ciudades se habla en él, sino también de apacibles rincones olvidados, del color del cielo, de la dulzura de las aguas, de la bondad de las flores...

Y de todo, porque todo vive en el alma del poeta.

Hay una graciosa finura — rayana en feminidad — en estos paisajes que nos regala Martínez Sierra.

Su libro es un libro amable. Las ilustraciones de Laura Albeniz son encantadoras y llenas de sutilidad.

Laura Albeniz es también una buena amiga de *El Peregrino ilusionado*.

CASTA DE HIDALGOS. — Novela escrita por RICARDO LEÓN en las Asturias de Santillana. — Zembrana hermanos, editores. — Málaga.

No son muy frecuentes novelas como la de Ricardo León. En medio de la literatura de *ensayo* á que nos tienen acostumbrados muchos de los modernos escritores caste-

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
DEL
ATENEU BARCELONÉS

llanos, esta novela representa un heroico triunfo, gallarda afirmación de casticismo espiritual, revelación gloriosa de un vigorosísimo escritor, que sabe decirnos en clásicas prosas todo el doloroso proceso de una raza milenaria, fuerte y noble.

Por la grandeza de su asunto y por la dignidad con que es tratado, puede decirse (si vale el juego de palabras) que *Casta de Hidalgos* es una novela poemática. El estudio de los dos caracteres de hidalgo — el padre y el hijo — la lucha trágica que entre ellos se enciende y que en el fondo se reduce á la lucha de una raza consigo misma, la encantadora sobriedad con que está llevada toda la trama y la maravillosa sencillez en resolver las dificultades, dan á esta novela un carácter poco común á las obras que caen en este género de la amena literatura.

Hay en el trágico conflicto de *Casta de Hidalgos* cierta primitiva firmeza, pero también una muy honda piedad humana.

Ricardo León no escribe con ningún prejuicio de escuela. El, ante todo, es poeta. Poeta heroico, poeta místico, poeta que ha bebido su lírico saber en las fuentes vivas de la poesía castellana y que ha sabido completar su formación, aprovechándose (sin abandonarse absolutamente) de este palpitante constante de toda modernidad entre nosotros.

Gracias á esto, Ricardo León ha sabido dar á su novela la solidez y el relieve necesarios para hacer de ella algo más que un libro interesante ó de emoción. Una novela en el sentido más elevado de esta palabra.

Aparte de las cualidades de que venimos hablando y de la habilidad en el dibujo de las figuras secundarias del libro y del acertado juego de los más pequeños detalles, sin duda alguna lo que mayor valor da á *Casta de Hidalgos* son la pureza con que está escrito y la plenitud y jugosidad de su prosa maestra.

Ricardo León se ha conquistado un lugar preferente entre los buenos escritores castellanos.

LA NOVELA DE MI AMIGO, por GABRIEL MIRÓ. — Luis Esplá, editor. Alicante

Yo no sabría decir un comentario crítico de este libro formidable; yo sólo acierto á proclamar mi encendido entusiasmo...

Toda mi alma se ha estremecido de la terrible belleza de este libro, tan profunda y desgarradoramente humano.

Yo recuerdo muy pocos libros que hayan dejado en mí una tan intensa emoción como *La Novela de mi amigo*...

Todavía una voz interior canta en mi alma la dolorosa felicidad de sentirse anodada por la fuerza aplastante del libro de Miró. Me parece cosa imposible poder analizar friamente este libro.

Una fuerza irresistible me hace sentir toda la simpatía de su autor, á quien desconozco, pero á quien aprecio con toda mi alma.

Creo sinceramente que *La Novela de mi amigo* es uno de los libros más hermosos que en estos últimos tiempos se han escrito en prosa castellana.

Y tanta es la fuerza que en él encuentro que — como dijo nuestro admirable Eugenio d'Ors — tampoco acierto á explicarme cómo después de haberlo escrito con tanto licor esenciado de su propio vivir (según parece), Gabriel Miró no muere y puede continuar paseando y concurrir á los cafés y dar la mano á sus amigos y preguntarles de su salud y enviar manuscritos á los concursos literarios de Madrid y (lo que es ya milagroso) ser premiado.

LOS GRANDES MAESTROS SALVADOR RUEDA Y RUBEN DARIO, por ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO. — Pueyo, editor. Madrid

Un libro de crítica brillante concienzuda y documentada, como es siempre la de Andrés González Blanco.

Es interesante un estudio paralelo de las personalidades de los dos poetas castellanos más representativos y prestigiosos.

González Blanco, en el volumen que ahora ha publicado, estudia la personalidad de Salvador Rueda y promete otro volumen para comentar la de Rubén Darío.

El joven crítico castellano ha vestido de entusiasmo sus razonamientos.

El conoce la obra de Salvador Rueda, y á la vez siente por ella un gran amor. Todo contribuye al interés de sus críticas.

El libro de Andrés González Blanco es además un libro de actualidad, destinado á tener el éxito que su autor merece.

Documentos de opinión

Congreso de la Exportación. - Tema II

AL CONGRESO: No cabe duda alguna respecto de que nuestra producción es pobre; pero el mercado es más pobre todavía, y el consumo interior no puede absorber todos los frutos del trabajo nacional. El capital colectivo no está en proporción con la abundancia de la mano de obra; se defienden difícilmente los jornales, aunque son exigüos, y como es natural, muchos millares de familias españolas emigran cada año empujadas por la miseria. Nos encontramos, pues, ante aquél problema que planteaba Bismarck en un dilema famoso: «O exportamos productos ó exportamos hombres».

Mas si es indispensable iniciar resueltamente una política de exportación, se hace preciso iniciar toda una orientación nacional que muy bien pudiera surgir de este Congreso. Y con esta esperanza, quizás, hemos acudido á él multitud de congresistas que no tenemos un interés directo é inmediato en tal ó cual ramo de exportación, sino que nos mueve el sueño de una España grande, más fuerte y más rica.

Nos encontramos actualmente con un patrón plata, que pone nuestro comercio exterior á merced de la banca extranjera, cuyo papel sustituye al oro en las transacciones que efectuamos con los demás países. Lo más saneado de nuestra riqueza es patrimonio de capitalistas extranjeros, empezando por los medios de transporte. Los renglones más importantes de nuestra importación, lo mismo que de nuestra exportación, están en manos de extranjeros, que á veces se ocultan detrás de algún dependiente, corredor ó comisionista español. La exportación de tejidos suele realizarse por cuenta de grandes casas alemanas ó inglesas, generalmente, bajo marcas suyas, sin indicación de la procedencia legítima, de manera que los géneros catalanes contribuyen á acreditar la industria extranjera. Nuestras frutas se venden en los mercados exteriores por medio de subastas, sobre las cuales el vendedor nacional no posee el menor control. Por último, exportamos primeras materias cuya salida viene á perjudicar nuestras propias industrias, como la fundición de minerales, la fabricación de tapones de corcho, la confección de guantes, etc.

Todo esto nos coloca en un estado de inferioridad tan considerable, que sería temeridad evidente intentar redimirnos luchando contra todo y contra todos, sin contar más que con nuestras solas fuerzas.

Por fortuna hemos salido de aquella política de aislamiento que tan caro nos ha costado. Y puesto que tenemos una política exterior, hemos de examinar si cabe orientarla en principios económicos.

Nuestra situación internacional aparece despejada. No hemos de luchar por la reivindicación de derechos políticos puestos en tela de juicio. Tampoco ha de constituir nuestra preocupación una expansión colonial que, actualmente, está definida y garantizada. En cambio, el fomento de nuestra riqueza es una necesidad vital, urgente, inaplazable.

La lógica más elemental nuestra, por tanto, que toda nuestra acción nacional, la actitud de España en el mundo, nuestra política exterior, en una palabra, han de depender de las exigencias económicas de nuestro país en

He visto el primer número de la Revista mensual *Exodo*, que empezó á publicarse en Valladolid.

Es una Revista de juventud. Con esto queda dicho que es una Revista simpática. Cuenta con brillante colaboración. ¡Lástima que hable de Cataluña y de las cosas de Cataluña con tan grande ignorancia, y que siendo expresión del sentir y del pensar de una juventud generosa y emprendedora, da crédito á las fábulas de viejos políticos desacreditados ó acepte prestigios tan falsos como el de Grandmontagne.

J. M. LÓPEZ PICÓ

el presente y de las de su posible expansión futura.

Hasta ahora, y durante muchos siglos, hemos sido víctimas de la rivalidad política y económica de Francia é Inglaterra. Cuando estas naciones no guerrearon sobre nuestras espaldas, intriguaron sordamente, fomentando en nuestro país motines, revoluciones, contrarrevoluciones y guerras que lo han asolado y aniquilado. Después á estos dos países ha venido á añadirse Alemania, y diplomáticos y comisionistas se disputan la hegemonía sobre España.

Si los comerciantes extranjeros no fuerzan nuestras fronteras por medio del contrabando, las salvan por medio del *dumping*, y hasta la fecha no vemos que provecho haya podido obtener nuestra patria de todo ello.

Mientras estábamos solos, y además andábamos en lucha perpetua dentro de casa, no era fácil imponer respeto á los mercaderes que se jugaban descaradamente los restos de nuestra túnica. Tuvimos que tolerar que se nos llevasen el oro; que se apoderasen de las empresas de ferrocarriles, minas, tranvías, gas, electricidad, etc.; que los banqueros de la City exigieran á rajatablas el reembolso de sus créditos cuando los francos estaban por las nubes; que se instalase aquí una banca que nos extenua con el tira y afloja de sus arbitrajes; que la Bolsa de París lance por la borda los valores españoles siempre que le conviene ó le parece bien, lo cual ocurre con frecuencia excesiva...

Semejante situación ha durado ya demasiado. Ahora que España representa en el mundo un valor, grande ó chico, pero valor al cabo; ahora que la nación está ligada á dos potencias por los vínculos diplomáticos, y que nuestra dinastía está unida á otra poderosa dinastía por los vínculos de la sangre, nuestra política internacional no sólo ha de influir para que cese esta especie de colonización de España en beneficio exclusivo de dos ó tres potencias europeas, sin género alguno de compensación, sino que además ha de ser la base de nuestra riqueza.

No creemos pedir ningún absurdo. Italia debe principalmente su renacimiento económico á una nación aliada: Alemania. El Gobierno francés, hace unos lustros, quería explotar las necesidades financieras de Italia, y la Bolsa de París, por su parte, se entretenía en ir expoliando la riqueza italiana, lo mismo que hace ahora con la española. Un embajador francés cerca del Quirinal, el señor Billot pretendía *dominar á los italianos por el hambre*, y el representante de la casa Rothschild era el instrumento de esta política ante el ministro Rudini.

La consecuencia ha sido el robustecimiento de la Tríplíce; el que Italia se haya entregado en brazos de Alemania; el que la red de intereses creados ahogue la voz de los irrendistas.

Y precisamente en aquel entonces, al renovarse por primera vez la Tríplíce, en 1891, tomó esta alianza el aspecto de un pacto económico á la vez que político. Se le añadió, en efecto, una convención estipulando que las tres partes contratantes se otorgarían mutuamente las mayores concesiones económicas posibles, convención que hoy está en vigor por haberse vuelto á renovar en 1902.

Este pacto adquiere una plena eficacia por el auxilio que el país más rico de la Tríplíce, Alemania, presta al más pobre, Italia. Los alemanes han creado una robusta banca en esta

nación. A la cabeza marcha la *Banca Commerciale Italiana*, dirigida por grandes banqueros alemanes, rivalizando en actividad y empuje con la propia *Banca d'Italia*. Los alemanes ponen centenares de millones á disposición de empresas industriales, comerciales y de navegación, contribuyendo así de una manera directa, primordial, al resurgimiento de Italia.

De esta modo, gracias á su sabia política exterior, inspirada siempre en móviles económicos, Italia ha conseguido abolir el curso forzoso, sanear la circulación, convertir su deuda, aumentar en proporciones considerables su comercio exterior, convertirse en una potencia respetable y respetada.

Es en Alemania, donde Italia encuentra el fundamento de su creciente riqueza, base firmísima de su futura independencia económica. Varias veces, diversos ministros italianos han manifestado claramente que un desastre económico arruinaría á Italia si esta nación renunciase, por ahora, á la Tríplíce; pero entre tanto va reuniendo dicha nación los elementos que le han de permitir entrar en posesión de sus medios de producción y de su utilaje colectivo.

También España necesita, como Italia, buscar los cimientos de su riqueza en lo presente, de su independencia económica en el porvenir, por medio de sus alianzas con las naciones ricas y poderosas. Hemos de procurar una compensación á nuestros sacrificios, sacrificios que no son insignificantes, toda vez que para empezar se gastan 200 millones en una escuadra. Esta compensación ha de ser ante todo y sobre todo *económica*. Es preciso que la Banca extranjera nos aporte capitales; que se dedique á la *mise en valeur* de nuestras riquezas en potencia; que absorba las emisiones de papel que á pesar de constituir una buena inversión no pueden colocarse aquí por penuria del mercado. Y también nos hacen falta inteligencias aptas para los negocios, gentes expertas en organizar empresas.

Sería mucha candidez suponer que España no ha de pagar — y pagará muy alto precio — esas inteligencias y esos capitales que demandamos. Ya sabemos que lo más saneado de los beneficios será para el extranjero que invierta aquí su dinero y sus iniciativas. Pero también tenemos derecho á exigir que á cambio de esos beneficios no se nos explote, sino que se nos ayude. Han de acabar los arbitrajes con que se nos esquilda, y en vez de esta especulación sobre nuestra pobreza, Francia é Inglaterra deben favorecer nuestra agricultura, fomentar nuestra industria y facilitar nuestro comercio. Si no lo hacen así, si las relaciones de nuestro Gobierno con el de esos países están vacías de sentido económico, será preciso que impongan un nuevo criterio las clases productoras de España. Porque si la banca inglesa y la banca francesa no cumplen respecto de nosotros los deberes que la banca alemana cumple respecto de Italia, los gobiernos respectivos están llamados á inspirar el criterio más recto y provechoso para el bien común. De no hacerlo así, habríamos de reputar que los pactos vigentes con aquellas naciones no son beneficiosos á nuestros intereses.

Tales fines no son impropios ni mucho menos de una alianza. La unión de dos ó más naciones tiende á crear una fuerza más robusta que la que aisladamente pueda tener cada país por sí solo. Cuanto más rico y poderoso sea cada uno de los pueblos que integran una alianza tanto más fuerte es esta unión, y tanto más eficaz resulta. Me permito observar que no ocurre lo mismo con un tratado comercial. Aquí cada nación busca su exclusivo provecho particular: nada le importa que la otra parte contratante se perjudique, y si puede una da las partes arruinar la producción de la otra que le hace la competencia, se apresurará á realizarlo.

Por el contrario, una alianza que debilite á una de las naciones aliadas no cumple su fin, y forzosamente ha de suscitar agravios que acabarán por romperla y destruirla.

Y esto no lo decimos sólo nosotros. A fines de 1906 el embajador de Francia en Londres afirmó en un discurso que la *entente cordiale* franco-inglesa no sería completa hasta el día en que se convertiría también en una *entente économique*. Con este fin y no con otro, Inglaterra ha hecho á Francia ese fastuoso regalo de la Exposición Franco-Inglesa de Londres, donde ingleses y franceses han rivalizado en esplendor. Este ejemplo nos muestra que en una ocasión semejante nosotros teníamos derecho á una cooperación análoga, y que si

esa cooperación no ha estado á la altura necesaria, se ha descuidado una especie de obligación moral cuyo cumplimiento tenía cierto derecho á solicitar nuestro propio gobierno.

El lema de nuestra política exterior ha de ser siempre *facio ut facias, do ut des*, en relación con nuestros intereses económicos.

* * *

Únicamente la aplicación estricta de estos principios puede dar un buen resultado en el orden de nuestro comercio exterior.

La exportación, en efecto, se entiende en los grandes países de una manera diferente á como nosotros la entendemos.

La suma de negocios que puedan hacer aisladamente unos cuantos cosecheros ó fabricantes ó comerciantes, tirando cada uno por su cuenta, á temporadas, arrojará siempre una cifra insignificante, raquítica, sin proporción con el objetivo nacional de la exportación.

El formidable mecanismo de la exportación requiere elementos tan colosales y diversos como son: aranceles de aduanas, puertos francos, admisiones temporales y primas, tratados de comercio, organización consular, encauzamiento y vigilancia de la emigración, medios de transporte, estadísticas, banca, casas de comisión... El menor de estos elementos supone capitales y fuerzas que están muy por encima de la capacidad de un particular. Más todavía, ni siquiera dependen de un solo Estado, sino que muchas veces son función internacional.

Por esto detrás del alemán ó el inglés que comercia la nación entera, que es la que en realidad exporta; la nación armada para la paz y para la guerra, con sus ejércitos, sus escuadras, sus consules, sus embajadores y otros órganos de penetración que, aunque no sean oficiales, tienen sus resortes en los Gobiernos.

La misma banca no es más que una forma financiera y comercial de la gobernación de los pueblos. La negociación y el servicio de los empréstitos públicos ligan á las grandes entidades bancarias con los Gobiernos, de tal manera, que la separación entre unos y otras es puramente externa y aparente. Detrás de los bancos alemanes que se han introducido en Italia, en América y aquí mismo, está la casa matriz, y detrás de la casa matriz está Alemania.

¿Y qué decir de las empresas de navegación? ¿Acaso las más importantes del mundo no están subvencionadas y dirigidas por sus respectivos Estados?

Si queremos ir seriamente á la exportación, se ha de orientar nuestra política nacional exterior en este sentido. Si la nación no está detrás del exportador, quizás se enriquecerán unos cuantos, pero no aumentará la cifra del comercio exterior en aquella proporción que necesitamos, ni, por consiguiente, el país obtendrá un beneficio positivo y tangible.

No es el individuo quien puede impulsar la exportación, es el Estado. Y España sola, aislada, tampoco puede fomentarla, sino que necesita apoyarse en otras naciones, ó sean Francia é Inglaterra. El auxilio ha de venir directamente de la poderosa banca de esos países, pues si se inhibiera, no existiría reciprocidad en nuestros pactos internacionales.

El desarrollo del comercio exterior de Italia (y vuelvo á insistir sobre este ejemplo porque debiéramos tenerlo presente de continuo) ha sido fruto, igual que la paralela expansión de su riqueza interior, de su hábil política internacional, es decir, de su alianza con Alemania, sobre todo.

El comercio exterior italiano que en 1890 era de 2,340 millones de liras, pasa á 3,796 millones en 1905, y mientras que el intercambio con Francia desciende del 31 por 100 que representaba sobre el total hace veinte y tres años á un 11 por 100 en 1905, el tráfico con Alemania avanza del 11 por 100 en 1890 á cerca de un 16 por 100 recientemente.

En quince años casi ha duplicado la exportación italiana, pues desde 963 millones de liras en 1890 sube á 1,731 millones en 1905. De esta exportación sólo un 11 por 100 se dirige á Francia, cuando hace algunos lustros absorbía una mitad de la exportación de Italia, y en cambio los países aliados llegan á ser los clientes más importantes de la producción italiana.

En 1904, el movimiento marítimo de Francia en los puertos italianos no llegaba á 450,000 toneladas, á pesar de su vecindad, mientras que el tráfico marítimo alemán ascendía á dos y medio millones de toneladas en números redondos.

* * *

En vista de todo lo expuesto, el que suscribe se permite someter á la deliberación del Congreso las siguientes conclusiones:

1.^a El Congreso afirma y sostiene que la política exterior de España debe inspirarse siempre en nuestros intereses económicos, especialmente en los intereses de la exportación.

2.^a Debe recabarse de la prensa y de las clases directoras de la nación, que se promueva una corriente de opinión en sentido de que nuestra política exterior obedezca á un criterio económico.

3.^a Pedir que los poderes públicos busquen compensaciones económicas, favorables á la exportación en particular, á los pactos internacionales.

A. RAS

§

Intercambismo hispano-portugués.

SEÑORES CONGRESISTAS:

En la imposibilidad de asistir personalmente é interesar al Congreso de la Exportación que brevemente se reúne en esa inmortal ciudad aragonesa y por tratarse de un asunto de vitalísima importancia para las naciones peninsulares, me apresuro á comunicar por escrito, sometiéndola á la consideración del Congreso, una nueva y utilísima orientación económica que deberíamos patrocinar los españoles por constituir la solución de uno de los más intrincados problemas hispanos: el de la situación política y mercantil en que en el futuro deben colocarse los dos Estados ibéricos, España y Portugal, y el del establecimiento de un régimen convencional de equilibrada reciprocidad.

Desechadas por quiméricas y antipatrióticas todas las razones de iberismo político y perseverando sensatamente en la política autonómica de los dos Estados, debemos preocuparnos de la reciprocidad, de la amistad económica, la única que sin recelos puede fortalecer, unir y engrandecer á Portugal y España, inaugurando una era fructífera de fraternidad comercial entre las dos naciones hispanas.

Es preciso avaliar la excepcional situación de una y otra, geográfica y étnica, y aprovecharse de las mismas en provecho mutuo; es decir, inaugurar una política abiertamente intercambista entre Portugal y España; política lógica, natural y necesaria, política que por sólo un incomprensible desdén por la prosperidad de los dos pueblos, ha sido inadvertidamente olvidada.

De hace algún tiempo, posesionado de la trascendencia de una campaña intercambista que impulsara las corrientes económicas hispano-portuguesas hacia una realidad de absoluta reciprocidad comercial, vengo sosteniendo en Portugal y en España la idea de iniciar una política nueva de compensación, de completación entre los dos países, particularmente en el intercambio de productos coloniales y artículos manufacturados, necesario intercambio entre dos mercados, caracterizada y exclusivamente agrícola ó colonial el portugués, y poderosamente industrial el español.

En efecto; denunciado por los Estados Unidos el tratado hispano-americano de 1898, no solamente los productos de origen español perdieron todas las isenciones, aseguradas por el tratado de París cuando importados en las antiguas colonias españolas, sino que los productos de las antiguas colonias españolas (designadamente los géneros coloniales originarios de Cuba y Filipinas, con inclusión del café de Puerto Rico), perdieron todo tratamiento de excepción cuando importados en España.

España es un grande mercado consumidor de café y de cacao, y con relación á este último, Fernando Póo no puede suplirle todas las exigencias, pues entre éstas y los efectivos de producción, el déficit deberá oscilar entre 5 ó 6 mil toneladas de cacao *necesario*. Valga lo apuntado como ejemplo.

Esta cuestión fué vista por el Sr. Moret y por el Sr. Conde de Macedo, respectivamente Ministro de Estado y Embajador de Portugal, en 1899, pero el acuerdo, á despecho de la buena voluntad de los dos ilustres estadistas, malogróse, sin que posteriormente nada se intentara en ese sentido, antes por el contrario, perseverándose en la estúpida conducta de un platonismo ridículo, de una fraternidad hueca.

Y el hecho es que, entre las dos naciones

peninsulares, las relaciones comerciales no son fáciles ni son baratas. Escasean los contratos por la vía marítima, los de la vía terrestre no están convenientemente facilitados, de modo que los dos países peninsulares, hermanos y amigos, tan aproximados por la unidad territorial, están más alejados uno de otro que otras naciones del mundo más lejanas, viviendo realmente aislados porque tienen inexplicablemente separados sus intereses.

Pero también es cierto que, tanto en Portugal como en España, esta magna cuestión de interés peninsular ha sido completamente abandonada. En Lisboa y en Madrid — dice el ilustre economista Augusto Ribeiro — es más natural pensar y tratar de lo que está lejano que considerar lo próximo. La cuestión de los géneros coloniales portugueses y de los artículos manufacturados españoles que debía ser considerado aquí y allí de una manera patriótica, sería é inminente, ha sido culpablemente relegada al desprecio ó á la más inicua apatía. La tentativa del Sr. Moret cayó en el vacío, perdió oportunidad parlamentaria y olvidóse; lo de la legislación de Portugal en Madrid no tuvo incentivos ni tuvo apoyos.

Aprovechando la laudable realización del benemérito Congreso de la Exportación, en Zaragoza, me ha parecido conducente someter esas consideraciones patrióticas y utilísimas á la consideración de la magna Asamblea, para que las patrocine y las apoye, haciéndolas suyas é impetrando de los Poderes públicos el cumplimiento de las aspiraciones económicas de los dos países peninsulares.

Habiendo realizado con idéntico fin, el 31 de octubre último, en el Fomento del Trabajo Nacional, una conferencia pública abogando por la nueva orientación y solicitando el concurso de los Gobiernos, comentando mis ideas, escribía en el gran rotativo lisbonense *Diário de Notícias* el mentado publicista Augusto Ribeiro: «El movimiento que la conferencia del Dr. Ribera y Rovira va á iniciar en la histórica, gloriosa é industrialísima ciudad de Barcelona — suponemos que influenciada por ideas trocadas en Lisboa en 1907, á raíz de la conferencia por él realizada en la Real Sociedad de Geografía — puede iniciar una época nueva para los intereses peninsulares si á ella corresponde una fuerte acción individual, corporativa, parlamentaria y gubernamental. Pero esa acción deberá ser paralela en Portugal y en España, por un esfuerzo sincero, unánime y, sobre todo, constante. La política del intercambio no puede tener más amplio cambio de acción ni más seguridad de éxito recíproco que en la Península.

» Pero toda acción verdadera es incompatible con el estado de soñolienta apatía que hasta aquí ha dominado enteramente á los interesados, de uno y otro lado, demorando la favorable solución, del problema del entendimiento económico hispano-portugués. Si los dos elementos continúan dándose bea-tíficamente, indiferentes á todo, dejándose ir en la corriente, ó dejando *correr el marfil*, en espera de que el magno problema sea providencialmente resuelto por obra y gracia del Espíritu Santo, realizando el ideal de ciertos indígenas de nuestra Africa: — «Buen negocio sin trabajo» — el Dr. Ribera y Rovira, aquí y allí... ¡habrá perdido el tiempo! Menos mal que muchos aquí en el país lo han perdido también.

Incutiendo á los directores del Congreso de la Exportación entusiasmo y perseverancia en el patrocinio de la magna idea que acabo de exponer, solicito de todos el concurso decidido, á fin de que sean sometidas á los Poderes públicos las conclusiones que siguen, proclamadas por la asistencia á la conferencia antedicha, realizada en el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona:

1.ª Denunciar el tratado hispano-portugués vigente antes del año 1913, en que venice y reformario en un sentido ampliamente intercambista. Y para este fin, encarecer al Gobierno de la necesidad y urgencia de nombrar una Comisión oficial extraparlamentaria para preparar la reforma de común acuerdo con los representantes de Portugal nombrados al efecto por su Gobierno.

2.ª Recabar de los Gobiernos de ambos países el establecimiento en las Escuelas de comercio de Cátedras de lengua portuguesa en España y de lengua española en Portugal, y

3.ª Solicitar tarifas reducidas para la exportación á las Compañías navieras y ferroviarias de la Península.

Nuevamente apelo al patriotismo de los asistentes al Congreso de la Exportación para que coadyuven en una obra tan meritoria y

de tan brillante futuro, patrocinando las precedentes conclusiones.

Barcelona 17 de noviembre de 1908.

L. RIBERA Y ROVIRA

Notas internacionales

Alemania

El Congreso anual socialista

Münberg (1908)

Tengo sobre mi mesa el protocolo de las sesiones del Congreso, publicado á los veinte días de haber aquél sido terminado. El protocolo es un tomo de 568 páginas; no quiero hablar de su contenido como á tal y confieso inclusive que dichas páginas contienen muchos errores y tonterías; lo cual, empero, no les quita su importancia. Apoyándome en el contenido de estas páginas quiero explicar brevemente cómo el partido socialista es el mejor organizado en Alemania. Y todo lo que á organización se refiere, esparanosotros, españoles, de excepcional importancia, ya que en nuestro país es embrionaria, primitiva, la organización de los partidos políticos, la organización del mismo Estado. Antes de hablar del contenido (cuyos antecedentes hemos estudiado ya en los dos artículos anteriores) ocupémonos de la forma.

La parte introductoria se compone del programa vigente (Esfurt, 1891) y de los Estatutos del Partido. No conozco otro partido tan severamente organizado. Miembro del mismo es todo el que reconoce de palabra y de obra su programa, contribuye á sus gastos y «no comete ninguna acción deshonorosa». Los miembros se agrupan en *Wahlkreisvereine* (Agrupación para cada distrito electoral para el Reichstag); estas agrupaciones son la base del partido que pueden especializarse hacia abajo en *Ortsvereine* (Agrupaciones locales), cuando el distrito electoral comprende varios pueblos ó aldeas; los *Wahlkreisvereine* se reúnen en *Bezirksverbände* (Uniones de Distrito) formadas según las necesidades del partido, — actualmente existen en Alemania 45, de los cuales corresponden á Prusia 22; — hacia arriba reúnen los *Bezirksverbände* en una *Landesorganisation* con estatutos propios para cada Estado alemán. El presidente de cada *Wahlkreisverein* tiene que dar cuenta á la junta directiva del partido antes del día 15 de julio de cada año sobre los ingresos de la organización, la propaganda efectuada, sobre los ingresos y gastos y sobre las altas y bajas de socios.

El Congreso anual es la suprema representación del partido. En él toman parte: los delegados (¡máximo tres!) de cada *Wahlkreisverein*, los diputados socialistas del Reichstag, los individuos de la Junta directiva y los de la Comisión de *contrôle*. Las atribuciones del Congreso anual son: elegir la Junta y la Comisión de *contrôle*, recibir las Memorias anuales de la Junta, de la Comisión de *contrôle* y de la fracción del Reichstag, tomar acuerdos sobre la organización y la vida del partido y sobre todas las proposiciones que — debidamente apoyadas — se presenten. La junta directiva del partido es la autoridad administrativa: resuelve los asuntos corrien-

tes, vigila los órganos del Partido, decide en las diferencias que ocurren en la formación de candidaturas; la Comisión de *contrôle* vigila la actividad de la Junta y resuelve en apelación sobre las quejas contra dicha Junta. El reglamento contiene, además, disposiciones sobre el *Vorwärts*, órgano del partido (posición teórica, práctica y administrativa) y sobre el procedimiento de admisión y exclusión del partido.

Sigue luego el *Report* de la Junta directiva (72 pág.), de la sección pedagógica (10 pág.), de la persona de confianza para el movimiento femenino (16 pág.), de la fracción socialista del Reichstag (49 pág.). Estudiemos estos documentos: en ellos veremos lo que es la vida del partido. Empieza la Junta con algunas observaciones de carácter general, explica luego el cumplimiento dado á las órdenes recibidas por el anterior Congreso anual, da cuenta de sus tratos con los *localistas* para llegar á una mayor unificación del movimiento obrero. El número de individuos ha pasado de 530,466 en 1907 á 587,336 en 1908 lo que representa un aumento de 10.7 por 100 contra un aumento de 38.0 en 1907. A la organización masculina únese la femenina y la de la juventud.

La agitación fué tan activa como siempre: folletos, un catecismo del partido, hojas sueltas, calendarios, reuniones; gran parte de dicha agitación tuvo por objeto recoger simpatías á favor de un derecho electoral liberal en varios Estados alemanes. En la actualidad tiene la democracia social representantes en 1,865 municipios alemanes con un total de 5,931 concejales.

Muy interesante es el capítulo que explica la historia de la prensa socialista. He aquí el balance de *Vorwärts* de julio de 1907 á junio de 1908.

INGRESOS	
	Marcos
Suscripciones en la Administración	1.118,277'25
Suscripciones por correo	66,267'85
Anuncios	444,802'95
Sobrante líquido de la venta de folletos	6,751'50
Total	1.636,099'55

GASTOS	
	Marcos
Gastos generales	86,445'70
Colaboradores:	
Política	39,481'25
Movimiento social y juzgados Id obrero	7,869'10
Reuniones	9,712'20
Asuntos locales	1,388'20
Alrededores	12,220'60
Folletín	3,732'60
Folletín	14,303'80
Redactores	68,399'05
Telegramas y reseñas parlamentarias	3,945
Suplemento del domingo	62,911'35
Salarios de Administración	24,877'15
Gastos de justicia	3,828'90
Biblioteca de la Redacción	1,337
Imprenta	1.164,859'60
	1.505,311'50

De lo que resulta un sobrante de 130,788'05 marcos; la *Neue Zeit*, órgano científico del partido obtuvo un sobrante de 2,768 marcos; la *Gleichheit* uno de 15,701; el *Wahre Jakob* (periódico satírico) uno de 32,486. La empresa editorial «Vorwärts», puso á la venta ó repartió gratis 855,500 ejemplares de diversos folletos anteriormente publicados. En forma de libro se pusieron á la venta 753,000 ejemplares.

A la prensa sigue la escuela, ya conocida por los lectores de LA CATALUÑA. En el curso de 1907-908 se dieron las siguientes lecciones: Economía política, 250 horas; retórica, estilo y técnica periodística, 105; historia, 90; derecho obrero, 86; sociología, 80; derecho penal, 46; derecho civil, 46; política municipal, 46; ciencias naturales, 28; el número de alumnos ascendió á 64, subvencionados casi todos ellos por diversas organizaciones socialistas alemanas.

Los ingresos y gastos totales de la Caja Central del partido saldaron en 855,272 marcos, quedando un resto en caja de 18,364. Los capítulos de ingresos más importantes son: cuotas de los socios, 442,103 marcos, y sobrante de los periódicos, 164,811'60; los capítulos de gastos más importantes son: agitación y propaganda, 211,762'36 marcos; Escuela del partido, 58,430'10, y subvenciones á la prensa socialista 126,341'33. Ya se ve cómo se trata de cantidades importantísimas. Sin dinero y organización severa nada es posible: no lo olviden nunca los que en Barcelona creen que para fundar un partido basta reunir un grupo de disgustados, elegir junta, bordar una bandera y publicar un periódico en que se hable mal de todo el mundo.

La sección pedagógica da luego cuenta de su actividad. En primer lugar se procura hacer de cada obrero un amante de la cultura; la tarea no es fácil: la prostración económica inclina al materialismo, al desprecio de lo que no es inmediatamente traducible en pesetas. Con este estado de espíritu hay que acabar si se quiere hacer de la clase proletaria terreno fecundo para una concepción noble y ordenada de la vida social. Con este objeto trátase de acostumar al obrero á interesarse por los medios de cultura, por los goces artísticos de que la vida moderna dispone, y para facilitarlos se busca toda clase de rebajas en representaciones teatrales, conciertos, conferencias científicas y artísticas, visitas á Museos, etc.

Al lado de esta actividad genérica desarrolla la sección una actividad específica destinada á dar al obrero lo que otros no les ofrecen. Por primera vez se han organizado cursos ambulantes: el partido puso á sueldo dos hombres de ciencia socialistas y les dejó en libertad para que conviniere con las Juntas locales ó provinciales los detalles de ejecución. Los cursos son de dos categorías: Conferencias y clases en forma de ejercicios de Seminario; en las primeras el número de oyentes es ilimitado, en las segundas no puede pasar de 30 á 40. Las peticiones han sido tantas, que los profesores han estado constantemente ocupados. Se dieron quince series de clases y catorce de conferencias; cada serie se dividía en ocho lecciones. El número total de lecciones fué 232, el de inscritos 4,016 y el de oyentes constantes 3,567. La materia

tratada fué Historia Económica. Otras cuatro personas de confianza del partido dieron durante el curso 491 conferencias sueltas á 1,275 oyentes.

Pasemos á la Memoria de la fracción socialista del Reichstag. Conocida es su táctica negativa; á pesar de ello, véase cómo se preocupan de todos los problemas interesantes. Empiezan ofreciendo un examen detallado del presupuesto y un extracto de su frecuente intervención en la discusión del mismo. Sigue luego una enumeración de todos los asuntos tratados en el Reichstag y el relato de la actividad de los diputados socialistas en cada uno de ellos, tanto en las Comisiones como en el *plenum*; acompaña á cada relato una justificación del punto de vista socialista. Sigue una lista de las interpelaciones formuladas y proposiciones presentadas con el resultado de las mismas.

Y vamos al protocolo. Omito la reseña del debate sobre las Memorias de las diversas Juntas y Comisiones para dedicar toda la atención al punto principal, al debate sobre la aprobación del presupuesto.

Base del debate ^{*}^{*} constituyó la proposición 126 firmada por las Juntas directiva y de *contrôle*. Decía así: «El partido confirma las resoluciones de Lübeck y Dresden, las cuales dicen: que mientras el Estado se encuentre en manos de las clases poseedoras, representa un órgano de la dominación de clases y un medio para la sujeción de las masas proletarias, que la misión política de la lucha proletaria es la conquista del poder del Estado por medio de la derrota del enemigo, que toda política de benevolencias hacia la organización político-social subsistente ha de ser desechada: Como á consecuencia necesaria de esta concepción fundamental, y teniendo en cuenta el hecho de que la votación de la totalidad del presupuesto debe considerarse como un voto de confianza al Gobierno, hay que denegar á todo Gobierno enemigo la totalidad del presupuesto, á no ser que el voto contrario de nuestros correligionarios hubiese de tener por consecuencia la aceptación de un voto más desfavorable para la clase obrera. El voto de la totalidad del presupuesto en los Landtage de Württemberg, Baden y Baviera es incompatible con las resoluciones de Dresden y Lübeck. La denegación sistemática del presupuesto corresponde á la posición social del proletariado, posición que hace necesaria una lucha implacable contra el actual poder del Estado, servidor del capitalismo. Ha de ser parte esencial de nuestra misión agitadora convencer á los obreros de esta verdad».

Bebel apoyó esta proposición. Bebel está enfermo, cansado; es un anciano. Su esposa y los médicos se empeñaron en prohibirle la participación en el Congreso. Bebel fué. Lástima grande que su discurso no estuviera á la altura de sus anteriores. Apenas intentó una defensa teórica de la denegación del presupuesto, parafraseó tan sólo la resolución de Lübeck con los usuales latiguillos «hundimiento de la sociedad capitalista», «Gobiernos sistemáticamente enemigos» etc. Pronto pasó al detalle. Los badenses votaron el presupuesto porque contenía importantes mejoras en el salario de los empleados y obreros del Estado, á las

que habían en alto grado contribuido los socialistas. Explicación bebeliana: «La conducta del Imperio alemán ha influido enormemente en la Hacienda de todos los Estados alemanes. En casi todos ellos faltan los medios más indispensables para atender á las necesidades de cultura. Las cosas van de tal manera, que para pagar los aumentos de salarios los Estados tendrán que acudir á nuevos impuestos; de modo que los obreros son azotados con doble látigo: en primer lugar, eleva el Imperio los derechos de Aduanas, con lo cual suben los precios de los medios de subsistencia y cuando á consecuencia de ello hay que subir el salario de las personas al servicio del Estado, entonces sométese á los obreros á impuestos más elevados. Creo que mis camaradas del sud de Alemania tienen un concepto demasiado estrecho de su misión y preocupados por detalles pierden de vista la totalidad de los problemas.» (*Grandes aplausos*). Y para llevar el convencimiento al ánimo de sus oyentes se entretuvo en probar, por medio de infinidad de ejemplos, que los gobiernos de Munich, Stuttgart y Karlsruhe habían pecado á diario contra los principios socialistas. ¡Naturalmente! Y luego preguntó: «¿Qué es para nosotros lo decisivo: los pequeños éxitos sociales ó nuestro Ideal? Sin duda lo segundo, la destrucción de la sociedad capitalista, la transformación del actual Estado en un Estado socialista». «No conseguiremos nuestro Ideal, por medio de pequeñas concesiones, arrastrándonos por el suelo, rebajándonos á las masas, sino elevando éstas hacia nosotros, entusiasmándolas por nuestros grandes ideales.»

Vollmar, enfermo también, no estaba en Nürnberg para contestarle. Timm le substituyó y fué difuso sin llegar jamás á concentrar la expresión ni á atacar el fondo del problema. Un momento de entusiasmo siguió á sus dos preguntas: «¿No sería triste partido el socialista y no deberíamos reconocerle como á tal, como á un triste partido de cultura si quisiésemos negar que ya hoy influimos, reformando, en el actual Estado? ¿Tan impotente es la democracia social en Alemania que no se atreva á declarar que muchos de los progresos realizados en el orden de la cultura á sus solos esfuerzos son debidos?» Y justificada hilaridad reinó en toda la sala cuando Timm preguntó: «¿Saben acaso muchos de los que nos condenan lo que es un presupuesto?»

Mejor habló el badense Frank: «Si vosotros creéis que el Estado y el Parlamento sólo sirven para oprimir á los proletarios, porque expulsasteis de vuestro partido los anarco-socialistas, sois sus hijos espirituales». Cuánto mejor conocía Lassalle los obreros alemanes al afirmar: «A vosotras, clases necesitadas, pertenece el Estado, pues de vosotras se compone». «Sabemos que la vida no parlamentaria de los obreros en Trades-Unions y cooperativas da base y fuerza á su actividad parlamentaria, pero estamos convencidos de que á esta triple acción se deberá el levantamiento espiritual de la clase obrera. El rudo é ingrato trabajo de detalle de las Trades-Unions sería superfluo y sin sentido, si ellas creyesen históricamente imposible subir los salarios más allá del minimum necesario para la existencia. La ley férrea del salario se ha probado insostenible. Si vos-

otros afirmáis que en el Parlamento es históricamente imposible conseguir ventajas esenciales para la clase obrera, entonces traspasáis la ley férrea del salario del campo de la economía al de la política. En cambio, si estáis, como nosotros, convencidos de que es posible conseguir ciertas mejoras por medio del trabajo positivo, entonces no podéis imponernos el yugo insostenible que representa la obligación de denegar sistemáticamente la totalidad del presupuesto. Apelo á los que toman diariamente parte en la lucha de clases — y no con la lengua — á las Gewerkschaften. Ellas tratan semanas y meses enteros con los empresarios sobre céntimos, al fin de su tarea estudian la situación general de la respectiva industria y el estado general de la vida económica, y se preguntan si dirán «Sí» ó «No» al proyecto de contrato colectivo de tarifas... Obrando según vuestros principios, tendrían que aprobar todas las cláusulas y desechar la totalidad... *El Estado es un hecho, con ó sin nuestro reconocimiento.* Nosotros queremos reformarlo y conquistarlo. Para ello no basta decir mecánicamente «No», de cuando en cuando, sino que es preciso desarrollar un intensísimo esfuerzo».

Y así siguió la discusión por espacio de veinte horas. Repetidamente se oyó la frase: «Los alemanes del Norte no conocen nuestra vida política; si la conociesen nos juzgarían de otra manera». Los delegados de Hannover que fueron al Congreso como ortodoxos salieron hereses y defendieron, por boca de Ranch, la conducta de los meridionales; Ranch dijo: «Es muy fácil pronunciar un discurso saturado de radicalismo; yo también podría pronunciarlo; sólo que no todo el mundo es tan falto de conciencia para hacerlo». Una proposición de concordia presentada por el anciano Frohne, fué desechada por 216 votos contra 160; la proposición de la Junta fué en seguida aprobada por 258 votos contra 119.

Con este debate largo, ora aburrido ora excitante y siempre lleno de improperios, no se ha conseguido nada. 66 delegados de Baviera, Wurtemberg, Baden y Hessen firmaron la siguiente declaración que fué unida al protocolo: «Reconocemos en el Congreso del partido socialista alemán la representación suprema del partido y reconocemos que á ella corresponde la decisión en todas las cuestiones de principio y de táctica que á la política imperial se refieren. Creemos, empero, que en lo que se refiere á la vida interior de cada uno de los Estados la Landesorganisation es la única instancia competente para dirigir la política del partido según las exigencias de la realidad y de acuerdo con el programa común, y que, por consiguiente, la decisión sobre la actitud á tomar, frente á la totalidad del presupuesto, está reservada al sentimiento del deber de cada fracción del Landtag, respetable ante la Landesorganisation respectiva».

Al requerimiento de la Junta de Berlín han contestado los alemanes del Sud acordando (después de haberse puesto en contacto con sus electores) seguir la misma línea de conducta que hasta ahora, cooperar activamente en la vida política de sus respectivos Estados y votar el presupuesto siempre que lo crean necesario. Con ello se ponen abiertamente

fuera del acuerdo de Nürnberg; si los puristas son lógicos, expulsaran los rebeldes del partido. Mas, tal expulsión no solucionará el problema, puesto que en Alemania del Norte hay muchos revisionistas (W. Heine y R. Schmidt, diputados por Berlín, E. Bernstein, ex diputado por Breslan, etc., etc.) Esta división trascenderá seguramente á algunos partidos no socialistas y el practicismo templado de los meridionales será levadura fecunda que transformará tarde ó temprano el aspecto de la vida política alemana. La fuerza que acompañará á los principios socialistas modernos será la fuerza de la organización que á grandes rasgos hemos descrito en la primera parte de esta crónica.

Antes de terminarla, antes de poner fin á estas explicaciones que á muchos habrán parecido hártos largas y pesadas, saquemos dos conclusiones: 1.ª Los partidos políticos son una adivinación del Estado, una preparación para el Estado; sólo un partido bien organizado es capaz de gobernar y administrar bien al llegar al poder; sólo él puede contar con una

gran masa de opinión que apoye los actos del ejecutivo, sólo él puede disponer del grupo de administradores necesarios para dirigir bien todas las múltiples funciones de gobierno... y en España no hay ningún partido que pueda, ni de lejos, compararse con la organización aquí descrita; en España la vida de los partidos de oposición es vida de anarquía, de individualismo ferozmente desenfrenado, preludio de desorden y de ruína para el día en que tales opositores ocupen el Poder.

2.ª Combinando las palabras de Frank: «El Estado es un hecho, con ó sin nuestro reconocimiento» con la cita de Lasalle: «El Estado pertenece á todos, pues de todos se compone», puede verse cuán equivocada, cuán funesta es la conducta de los que predicán guerra sistemática al Estado, de los que ven en el estatismo (como ellos dicen) un monstruo devorador de energías. Tales predicciones, si no cesan pronto, retrasarán por muchos decenios la reconstrucción de España.

M. VIDAL Y GUARDIOLA

La Semana

La actualidad

Un artículo de Pi y Margall. Se anuncia la aparición de un volumen conteniendo una colección de trabajos periodísticos del inolvidable Pi y Margall, editado por la Sección de Estudios y Propaganda del «Centre Nacionalista Republicà».

El siguiente es uno de los mejores que aparecerán en el libro, y al que la actualidad da fuerte relieve:

«EL MOTÍN DE CUBA. — ¡Qué rebajamiento! Ocurre en Cuba un motín militar y se invade y destroza las redacciones de dos periódicos. De pronto la noticia produce aquí sensación, y en términos más ó menos duros se condena el acto. Vienen luego los atenuantes. Uno de los dos periódicos había injuriado groseramente al ejército y encendido en ira á pundonorosos oficiales; el elemento civil había también tomado parte en la refriega; el origen del tumulto, ¿quién sabe si no estaba en los enemigos del régimen autonómico?

Que no se hable del castigo de los agresores, ya nadie lo censura. Que en cambio se haya puesto en la cárcel al director de uno de los dos periódicos, todo el mundo lo aplaude. Que Blanco, á fin de evitar sucesos análogos, haya, por otra parte, restablecido en la Capitanía general la previa censura, se lo considera por demás prudente. Es indudable que hemos nacido, no para hombres libres, sino para siervos.

No conocemos las injurias de ninguno de los dos periódicos; queremos dar de barato que hayan sido feroces, sangrientas. ¿En qué ley está escrito que puedan los injuriados invadir las casas de los ofensores y romper y destruir cuanto en ellas encuentren? ¿Está eso en ningún Código civil ni en libro alguno de milicia? ¿Se hace ni se permite eso en ningún pueblo culto?

Por segunda vez se deja aquí impune una agresión de esa índole, y por segunda vez la prensa calla ó escribe con el fin de atenuar el crimen. No os quejéis de si mañana os veis á los pies de una desenfrenada soldadesca y bajo el yugo de un dictador de espada. Por esas cobardes complacencias van los pueblos á la pérdida de su libertad y á la substitución del imperio de las leyes por el de la espada.

Nunca como ahora debió castigarse en Cuba ese bárbaro atropello. ¿Es posible que se haga lo contrario? Brava manera de iniciar un nuevo régimen sacrificar las leyes á los desahogos de la fuerza, no de la fuerza indígena, sino de la fuerza de la metrópoli. Brava manera de anunciar un período de libertad restablecer, aunque no sea más que para los asuntos militares, la censura previa. «Ese es, dirán los insurrectos, el régimen con que pretenden desarmarnos. Siempre la arbitrariedad y la tiranía en esa incorregible España. Sometidos á un gobernador de su nombramiento, jefe del ejército y de la armada, en manos de un gobernador tendríamos siempre nuestra libertad y nuestros destinos. ¿Qué ha podido ahora ni qué podría nunca esa sombra de Gobierno insular contra el virrey de Alfonso XIII?»

Lo que parece increíble es que Sagasta, aún habiéndole debido la caída del Gobierno, no haya escarmentado con la algarada militar del año 1895. ¿Qué le habrá de suceder para que aprenda y escarmiente?»

Teatros

Conferencias populares. Sigue en el teatro Novecentos la serie de conferencias populares organizadas, inspirándose en un amplio sentido cultural, por la «Nova Empresa de Teatre Català».

Es curioso y significativo y ejemplar el que se hayan tácitamente encargado de iniciar y llevar adelante el cumplimiento de esta generosa idea los jóvenes poetas modernísimos... Puig y Ferrater, Maseras, Vinyes, se han sucedido en la tribuna...

Maseras habló en la segunda conferencia de la manifestación de las pasiones en el teatro. Maseras leyó su conferencia con aquel tono concentrado del que vive una tortura interior, con aquel tono de los iluminados. Maseras leyó una conferencia en que se rendía tributo al dolor, padre de todo humano poema. El teatro es pasional, exclusivamente pasional; la pasión es la esencia del teatro. Y Maseras abrazado á la vida de la pasión, desenvolvió acertadamente toda una teoría del teatro hasta llegar al actor como medio de expresión pasional. El interesante aspecto teatral

desarrollado por el Sr. Maseras en su conferencia le dió pie para muy bellas disertaciones líricas en las que la figura de Hamlet vino á derramar unción de melancolía.

Ramón Vinyes leyó la tercera conferencia de la serie, desarrollando el tema « De la tragedia ».

Magníficamente, opulentamente, como un sacerdote que entra en el templo elevando con las manos litúrgicas la lámpara luminosa, Vinyes, en un estilo bello y resonante como una pieza de oro, hizo desfilar ante los ojos de los espectadores la caravana trágica. Allí todas las púrpuras de las túnicas antiguas, todo el oro de los viejos templos, todos los horrores de los funestos odios: allí los brazos de Ifigenia clamando al cielo y la fiereza indómita de Medea, y el doloroso espasmo de Hamlet, y la maravilla de *La Nave* surcando victoriosa el mar...

Allí toda la tragedia desde el padre Eurípides hasta D'Annunzio. Ramón Vinyes recorrió con la magia de su estilo aurífero todo el dolor trágico del mundo. Recogiendo la herencia griega — única verdadera tragedia — narrando la maravilla de sus sublimes dolores trágicos con toda la vehemencia de un lírico y toda la justicia de un definidor, llegó el conferenciante hasta Shakespeare cantando elogio de su fuerza trágica y de sus héroes dolorosos Macbeth, Ofelia y Julieta; Rey Lear dolorosa, Hamlet y Romeo fueron evocados y dados, en símbolo perpetuo, á la avidez del contemplador.

Ramón Vinyes llegó á la época moderna. Cuatro columnas trágicas descubre en ella Ibsen, Hauptmann, Maeterlinck y D'Annunzio, á quien llama el más alto poeta moderno.

Sobre estas cuatro columnas vacila el edificio de la tragedia futura... Finalmente el conferenciante después de una justísima alusión á Guimerá llamándole gran poeta trágico, Vinyes acabó su hermosa conferencia con palabras de duda. ¿Dónde nacerá la tragedia futura, la tragedia nuestra? ¿En qué sentido se orientará? ¿Quién, desde el fondo de los siglos, dará á la innovación su dictamen glorioso? Con el cráneo de York entre las manos Hamlet va á hablar, pero sus palabras no se oyen. F.

La dama enamorada. Drama en 5 actos, por D. Juan Puig y Ferrater. ¡Qué amplitud de concepción la de Puig y Ferrater, y qué vigorosas energías las suyas!

Alma de poeta con temperamento de dramaturgo, este hombre.

Entre nosotros, ahora, el que mejor ha realizado la fusión de estas dos cualidades.

No es su arte ningún *sport* ni juego de entretenimiento.

Puig y Ferrater se nos presenta fuerte y rico de espiritualidad, seguro y habilidoso en su *metier*.

Además atrevido, nervioso, con esta agresividad y firmeza que hacen triunfadores á los hombres.

Puig y Ferrater huye del arte dramático modoso y suave como estos cuadros de flores que pintan algunas señoritas. Puig y Ferrater es de todos nuestros jóvenes el que ha dado en el teatro una nota más personal y vibrante.

Se le había reconocido este valor á raíz de otros estrenos.

Con el de *La dama enamorada*, se ha afirmado y crecido la personalidad de este excelente autor.

La dama enamorada es, así en conjunto una obra formidable. Luz y fuego ha puesto en ella su autor. Y ha sabido darle todo el relieve que era indispensable.

Con tanta fuerza esto, que, á pesar de ser casi inútil el cuarto acto y de haber en el quinto ciertas faltas bien manifiestas, la

obra prevalece y el alma de su creador triunfa.

Los personajes están dibujados de mano maestra; hay en toda la obra preciosos detalles de psicología (á veces demasiado *libresca*), los episodios están tratados con entendida técnica y el ambiente es un milagro de sugestión.

No tengo tiempo ni mi ánimo está para entretenerse en largas disquisiciones. Diré todavía que la grandeza de la obra toma (principalmente en los dos primeros actos) vuelos poemáticos y que la tragedia resplandece magnífica con el siniestro resplandor de fatalidad que ha ordenado siempre toda tragedia.

Se podría escribir un largo estudio hablando del asunto de *La dama enamorada*. En la imposibilidad de hacerlo, quiero prescindir de las insinuaciones.

Puig y Ferrater, nos ha dado una obra hondamente humana. Y en ella también un símbolo. Puig y Ferrater no ha resuelto todavía absolutamente su arte, pero á seguir por este camino, llegará á imponerse con una mayor firmeza.

La interpretación de *La dama enamorada* estuvo bien.

Todos los actores trabajaron con grande amor. — Z.

El gos dels Baskerville. El público que gusta de emociones fuertes en el teatro, acudió al estreno de *El gos dels Baskerville*, en cuya obra el protagonista de las novelas de Conan Doyle, el detective Sherlock-Holmes, anda metido en nuevas hazañas, exponiendo á cada instante su vida, deseoso de poner en claro el misterio de una muerte súbita.

No es cosa de entretenerse en la reseña minuciosa de una producción que se las puede mantener tías con el melodrama de mayores peripecias y de tintas más sombrías, ni quizá sea cosa de insistir una vez más en si esa suerte de espectáculos son los que conviene ofrecer para depurar el gusto estético.

Además, en esa etapa de su vida, el policía Sherlock-Holmes no se nos antoja, tal cual aparece en la obra teatral estrenada, el mismo de antes; es una abstracción, más que una realidad viviente.

Pase el primer acto; pero los restantes no son elogios lo que merecen, ni por su construcción ni siquiera por el lenguaje, que podía estar mucho más cuidado de lo que lo está.

Al público, sin embargo, le parecieron de perlas, á juzgar por los aplausos.

Los más merecidos fueron los tributados á la decoración pintada por los señores Brunet y Pons y Palau, y á la debida á los Sres. Moragas y Alarma. La de estos últimos es notable; la de aquéllos en carácter.

De los intérpretes, la Srta. Xirgu y el señor Giménez.

Música

La dannazione di Faust. En los primeros años del siglo XIX se señala en Francia la venida al

mundo de un genio artístico que parece va á interrumpir el lento proceso de la evolución musical para lanzar el divino arte de golpe y porrazo por nuevos y arriesgados senderos. Como todo espíritu innovador y revolucionario, Héctor Berlioz fué acerbamente combatido en sus primeros intentos; es ya muy sabido el caso de su oratorio *L'enfance de Christ*, una de las mejores obras del maestro, recibida con delirante entusiasmo, gracias á la estratagema de haberla anunciado como composición de autor antiguo é ignorado á quien Berlioz acababa de descubrir entre los rancios papeles de un archivo.

No fué de entre sus obras la menos despreciada por el público y la crítica su poe-

ma sinfónico *La damnation de Faust*, estrenada sin éxito en París, en 1846, y en cuyo texto literario había colaborado con dos literatos el propio autor de la música. Su *reprise*, con éxito singular, no llegó hasta pasados veinte años justos y cabales.

El juicio desfavorable otorgado á Berlioz en un principio se comprende perfectamente, pues la bandera tremolada por el más grande músico nacido en tierra francesa abarcaba dos principios distintos, aunque igualmente antipáticos á todo aquel que se mueve sólo á merced de un corriente sentimental artificialmente encauzada; el retorno al buen gusto y á la antigua expresión melódica, simbolizado en su amor á la obra de Glück, y el carácter precoz de modernidad, representado por sus singulares atrevimientos orquestales y el rico cuanto complejo vestuario de sus melodías.

Berlioz es ante todo un revolucionario, un romántico en el más noble sentido de la palabra. Para hacer más completa y fructífera su labor se lanzó al palenque de la crítica. En ella y en su obra artística fulmina contra todo cuanto se le opone al paso su anatema destructor, justo y clarividente las más de las veces, aunque no siempre. Era Berlioz uno de los pocos artistas á quienes debería serle permitido destruir, pues llevaba en su cerebro verdadera obra de renovación fecunda, y supo fundar su afán de belleza nueva en los insondables manantiales de la belleza antigua. No destruyó en general para satisfacer un placer egoísta, sino con igual fin que quien separa la tapia reciente para tener acceso á los ciclópeos muros.

No sólo en sus composiciones musicales se dejó sentir el espíritu revolucionario y crítico de Berlioz. Ya hemos dicho que él mismo colaboró en el poema literario de *La damnation de Faust*; en su obra introdujo detalles originales, como la fuga de los borrachos de Auerbach, ironía punzante para los contrapuntistas. A cuántos músicos han tratado el asunto intensamente musical del poema de Goethe, y son innumerables, á ninguno hase ocurrido cambiar la suerte final del protagonista, como hizo Berlioz, envaneciéndose aun de ello en el mismo título de la obra. Este solo atrevimiento nos hace altamente simpática la concepción de Berlioz, por más que su carrera al abismo y su *pandemonium* puedan citarse entre las páginas menos afortunadas del ilustre músico, el cual no supo pedir á su adorado Glück el hábito genial que informa las inmortales escenas del infierno en el *Orfeo*.

Difícil nos parece discernir el mayor ó menor acierto con que se ha hecho, después de la muerte de su autor, la adaptación escénica de *La damnation de Faust*. Claro es que ni remotamente Berlioz debió pensar en ello; claro es, no se presta á la representación en el teatro aquella sucesión de cuadros musicales que faltan por completo al principio de la unidad escénica, que hay que llenar huecos de orquesta sola con pantomimas ridículas las más de las veces para *distraer* al espectador, cuando el cuidado de una audición ó espectáculo artístico debiera ser *no distraerle*; pero todo ello se halla compensado por la mayor popularidad que alcanza la celebrada obra de Berlioz, y porque en estos tiempos de decadencia del teatro lírico pueden contar las empresas con una *ópera* más y sobre todo con un gran espectáculo para inocente é instructiva diversión dominguera con que los señores abonados premian la aplicación y buen comportamiento de los pedazos de sus entrañas.

La dannazione di Faust se puso en escena por primera vez en Barcelona hace cinco años, cuando el mundo musical se aprestaba á conmemorar el aniversario del nacimiento de Berlioz. No era ciertamente esta obra la más indicada para glorificar sobre la esce-

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras **artificiales**, que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: **RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo**

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del **Doctor Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

----- DEPÓSITO GENERAL -----
Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA
POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

ARCAS de hierro para **CONSTRUCTORES**
valores y libros
BASCULAS para carros y vagones
Hijos de A. ARISÓ
BARCELONA (Sans)

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO
= Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN =

SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

MEMORIAM

DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia**, **Agotamiento intelectual**, **Cansancio** y **Anemia cerebral** :

SEGALÁ: Rambla de las Flores, 4; Farmacia

ÚLTIMA PALABRA DE LA
HIGIENE Y ELEGANCIA

JABÓN LÍQUIDO SANS

Perfumado á varias esencias

DEPÓSITO PRINCIPAL
Calle S. Miguel. 9. Gracia : Barcelona

MUEBLES

DE

◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

DORMITORIOS, COMEDORES

SALONES, DESPACHOS, & &

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

Leche de Cabra y Vaca (Guadra Garraf)

Leche espumosa (champagne)

JAIME ESTEVA

Esta leche permite calentarla; puede debilitarse añadiendo agua, ó cocimiento de cebada, de arroz, etc.

DESPACHO: Conde del Asalto, número, 5 : Teléfono 1414

PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES
CAFÉS Y CERVECERÍAS

solventar el problema de la enseñanza en nuestra tierra; y considerando la grandeza de este esfuerzo, se puede ver el desconocimiento con que de nuestro problema hablan los sabios como el Sr. Unamuno, que dicen que Barcelona descuida la instrucción. Es preciso añadir aun más empuje al tan valioso de la Diputación y al que el Ayuntamiento intenta, como hacen algunas otras beneméritas corporaciones para llegar á poner en su lugar la enseñanza en Cataluña. — No hago notar la inmensidad de lo que falta hacer, para no descorazonar á nadie — dice el conferenciante. — Soy optimista y creo en la voluntad de nuestro pueblo y en el espíritu de nuestra raza. He hecho estos números para que se vea lo que del Estado tenemos derecho á reclamar, y para que cuando la gente de Madrid se quiera fijar un poco en lo nuestro, podamos decirles lo que hacemos y lo que convendría que hiciesen.

Ellos creen que dándonos los aranceles ya nos lo han dado todo, y los catalanes no queremos estas miserias que sirven para salvar la industria en Estados de decadencia, sino instrucción para mejorar nuestros productos, para vivir, no de caridad, sino en el bienestar, como tienen derecho á vivir los pueblos que trabajan.

Es por eso que el esfuerzo de la Sección de Instrucción del Ateneo del distrito VI, ha de ser loado por todos, pues él es una muestra de lo que en bien de la enseñanza y de la cultura del pueblo han de hacer todas las instituciones de nuestra tierra,

políticas ó no, para enmendar en lo posible esta inútil obra de un Estado que echa la semilla precisamente allí donde no fructifica».

Tales fueron los últimos conceptos del Sr. Puig y Cadafalch al acabar su conferencia que fué largamente aplaudida.

Antes de concluir se levantó el presidente del Ateneo, el diputado provincial Sr. Plaja, haciendo constar un dato que tal vez la modestia del conferenciante no había aprovechado, y donde se ve que después de haber propuesto á las Cortes el Sr. Puig y Cadafalch y en ocasión de hacerse los presupuestos, que se diera una subvención de 250,000 pesetas á la Escuela de Ingenieros, y después de haberlas pedido los diputados y dicha escuela, el Gobierno ha contestado que no las daba porque consideraba que no había medio de emplearlas en las necesidades de las enseñanzas que se daban en dicha institución ingenieril.

El Sr. Plaja acaba añadiendo algunas consideraciones y comentarios á la conferencia del Sr. Puig.

Terminado el acto, el Sr. Puig y Cadafalch fué felicítadísimo por las distinguidas personalidades que había entre el público, mientras que en las espaciosas salas del Ateneo se formaban animados grupos comentando los conceptos del orador, que en tan buen lugar dejó la protección que el Estado da á nuestras instituciones de cultura.

estimadísimos! ¿Cómo? Volviendo á la ortografía de nuestros clásicos, armonizándola un poco, reduciéndola á sistema, que bien se puede reducir. Con esto debéis trabajar, y esto bien lo podéis hacer».

La Veu de Catalunya.—Editorial.

El telégrafo transmitió, en buen domingo, una nueva grata, llena de buen sentido, equilibradora y de una generosidad altamente patriótica.

D. Pablo Salmerón, el primogénito del eminente repúblico que dió gran relieve á este apellido, había sido elegido, por suficiente mayoría de votos en el seno de la Junta Municipal de «Unión Republicana» candidato para las próximas elecciones legislativas. La impresión de semejante acuerdo fué deprimente dentro de la opinión barcelonesa. Respetando la honorable persona del hijo mayor de Salmerón, su designación no había sido del agrado de la Barcelona solidaria, de la Barcelona de espíritu catalán, piedra angular de todo el renovamiento de la política entre nosotros. No eran exclusivamente católicos y regionalistas los que censuraban la resolución de los republicanos influyentes; la desaprobación partía de todos los grupos, de la misma «Unión Republicana», de la gente que no milita expresamente dentro de los partidos, pero que acude á los colegios electorales el día en que se les llama. Un verdadero aplanamiento oprimía el alma de todo el pueblo. Cuatro señores, legítimamente encargados de hacerlo, habían acordado una cosa que no merecía el respeto de todos. Eso se veía bien claro, se decía en todas partes, lo oía quien no era sordo. No se sabía qué hacer. La situación era muy difícil.

Mas el domingo, por la mañana, la prensa de Barcelona anunciaba la solución, ofrecida noblemente por la única persona que podía darla sin producir ningún daño en el amor propio de nadie. D. Pablo Salmerón había escrito á sus amigos de la Junta Republicana, renunciando su designación. Agradece el público acto de tributo dedicado á la memoria de su padre, manifiesta su afición nula á los negocios políticos y, correspondiendo á la afectuosa demostración de sus amigos de Barcelona, quiere recordarles que, ya que él no puede aceptar una designación hecha en nombre de aquel hombre que tanto amó á la Solidaridad, que sólo á ésta quiso representar, aconseja que, abandonando todo interés de grupo, se entregue el nombramiento del candidato á la Comisión electoral de la Solidaridad.

Este es el sentido, si no las mismas palabras, que D. Pablo Salmerón, entregándose á la paternal sugestión del gran amigo de Cataluña, pone discretamente en su escrito, que bien merecen los republicanos que se distrajeran de la significación genuina del actual movimiento catalán. Las de Salmerón son palabras nobles que tal vez tengan la virtud suprema de poner las cosas en su punto, rectificar orientaciones peligrosas y fijar fuertemente la atención de sus amigos sobre la esencia de la Solidaridad Catalana.

He aquí una soberbia actitud que hace inclinarnos sinceramente delante de un hombre que nos había hecho fruncir el ceño.

Estudis Universitaris Catalans

REVISTA BI-MENSUAL

Nueva San Francisco, 27 - Barcelona

La prensa catalana

Bolletí del Diccionari de la Llengua catalana.—De Antonio M.^a Alcover.

«Dios me es testigo del respeto que merecen los escritores valencianos, en especial D. Teodoro Llorente; pero he de decir que no creo oportuna por ahora la formación de una «Academia valenciana», ni menos la convocatoria de un Congreso de amadores de la lengua valenciana «para el viniente julio», con objeto de arreglar una ortografía. D. Carlos III mandaba que las sentencias de las Audiencias no se fundasen, esto es, que no se consignara las razones en que se fundaban, para evitar las cavilaciones de los litigantes. En aquel tiempo se podía reunir una Academia, y más, si ésta era Real, y se podía hacer en un periquete una ortografía; todos bajarían la cabeza, aceptándola como cosa indiscutible. Hoy no sucede lo mismo: nos encontramos en una época crítica, en la que cada uno se cree saber tanto como cualquier otro, y las decisiones de las Academias son furiosamente discutidas, y ni poco ni mucho respetadas. Además, lo que le hace falta al valenciano, no es ninguna Academia, sino estudios filológicos profundos de su pasado y de su presente; lo que le hace falta es que filólogos expertos recorran todo el territorio valenciano, y rebusquen y estudien bien todas sus variedades dialectales, y recojan todo el tesoro de idioma que está esparcido por llanuras y montañas, desde Santa Pola hasta el Maestrazgo y las riberas del Ebro. ¿Dónde están las personas de la región valenciana en estado de poder hacer estos estudios inmediatamente?»

No las conozco, ni sé que existan, sea dicho sin ofensa para nadie. Estamos los españoles atrasadísimos en estudios lingüísticos, y para formar una ortografía definitiva necesitamos muchísimos años de investigaciones y estudios, después de adquirir la preparación científica indispensable. Lo que importaría á los valencianos sería que sus Diputaciones provinciales,

como lo ha hecho la de Barcelona, pensionasen á jóvenes idóneos para estudiar en las Universidades alemanas filología románica. Preparados allí esos jóvenes científicamente, podrían emprender la formación de la gramática valenciana. Este es el único camino práctico. ¿Serviría de algo reunir un Congreso de amigos del valenciano? Sí; pero no para formar una ortografía, sino para impulsar y encender el amor á la lengua, y crear atmósfera á favor de un estudio científico, y su enaltecimiento literario y social que tanta falta hace. Esa, Dr. Barberá, esa debe ser la misión del Congreso que proponéis.

No ha llegado la hora de hacer una ortografía valenciana definitiva, no es posible que ninguna Academia ni Congreso emprenda por ahora esa obra. No es posible una buena ortografía sin haber terminado el estudio de la fonología y de la morfología, el estudio completo de los sonidos y de la formación y etimología de las palabras.

¿Está hecho tal estudio en la lengua valenciana? Ni está casi comenzado. Lo que han de hacer los amadores del valenciano es preparar las cosas para ese estudio, hacer atmósfera y ambiente para promoverlo.

Pero me dirán los valencianistas: «Y en tanto que eso se logre, ¿estaremos sin ortografía?» Lo que os conviene, queridos valencianistas, mientras se hace todo eso que os he indicado, es limpiar nuestra ortografía tradicional de todas las atrocidades castellanas que poco á poco habéis adoptado. Lo que os conviene hacer, cuanto antes mejor, es sacar la ortografía valenciana de la esclavitud de la ortografía castellana. No puede continuar esa infamia que padecéis de sujetar ignominiosamente los sonidos valencianos á los signos ortográficos castellanos, reduciendo la ortografía de la lengua gloriosísima de San Vicente Ferrer, Ausias March, Jaime Roig y Juanot Martorell á una despreciable tributación de la castellana. ¡Tenéis que redimirla de tal oprobio, valencianistas

AGUA

Minero Medicinal natural de

RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros Médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. **NO EXIGE RÉGIMEN NINGUNO.** Como garantía de la legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Doctor Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. — Desconfiar de imitaciones y substituciones

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales
Administración: Cortes, núm. 648 - BARCELONA

SOCIEDAD ANONIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICAAntes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)**Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA**

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA RÍO DE JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

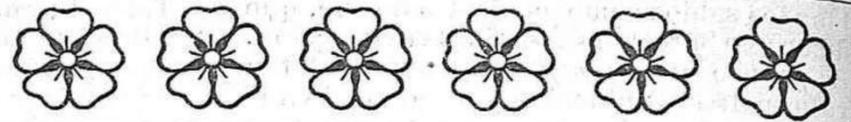
Saldrá el día 18 de noviembre el vapor

Berenguer el Grande

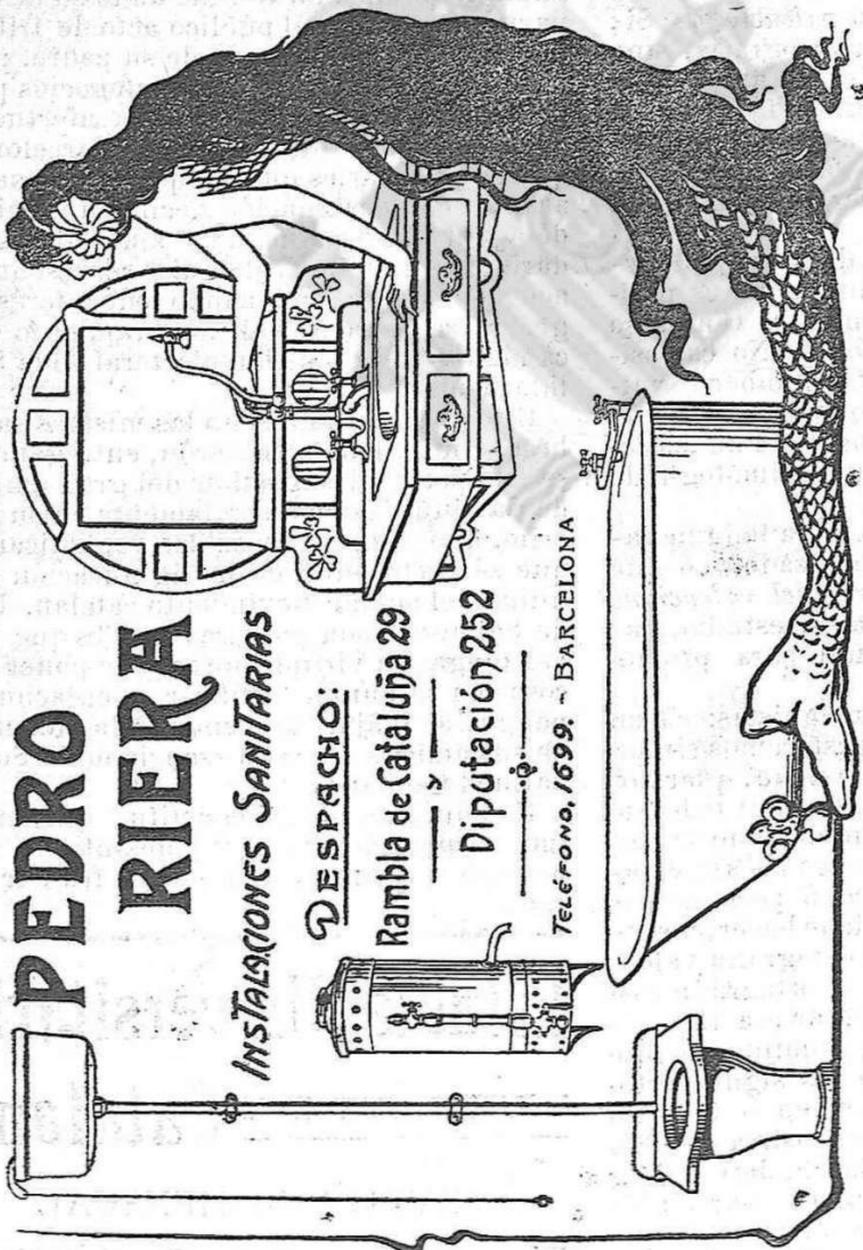
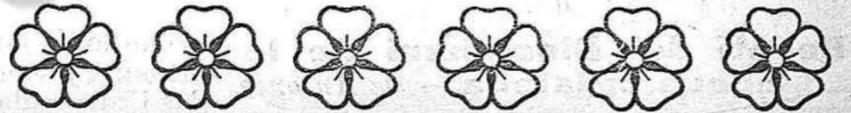
Admite carga y pasaje para dichos puntos.

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad. Rambla Santa Mónica, 21; principal



LA MEJOR MAQUINARIA PARA LA FABRICACION de LADRILLO, TEJAS ES LA "HIGHTOWN" de la CASA Mrs. J.F. VILLALTA, C.E. Ing. Especial de BARCELONA, España.

**PEDRO RIERA**

INSTALACIONES SANITARIAS

DESPECHO:

Rambla de Cataluña 29

Diputación 252

Teléfono. 1699. - BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C.^a

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

HOTEL DE MALLORCA DE JOSÉ BARNILS

PALMA DE MALLORCA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

VIUDA E HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 88

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS
Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA